

Notas de dirección.

No habrá paz, dijo mi Dios, para los malvados.
Isaías, LVII, 21.

El profeta Isaías fue la inspiración. Santos Trinidad, inspector de policía, 50 años, inicia un camino de expiación a sangre y fuego. Personajes anónimos, ocultos, “errantes”, que habitan en el caos y cuyos pecados deciden nuestros destinos y conforman nuestro orden. Cine negro febril, contemporáneo, sobre determinadas conexiones ocultas y sobre los individuos que determinan quién vive y quién muere.

“**No habrá paz para los malvados**” es un thriller de política ficción que no pretende, ni puede, explicar la mecánica que rige el mundo. No existe tal cosa. Quiere tan sólo reflejar el miedo, el desconcierto, el desorden, en definitiva, el caos en el que nuestras vidas parecen desenvolverse.

Efectivamente, una vez instalados en el caos, tan sólo un azar podría salvarnos de la catástrofe. En estas condiciones, quizá tan sólo la aventura solitaria de un personaje desquiciado pueda salvar el mundo.